

PRIMER COLOQUIO INTERNACIONAL
IN MEMORIAM
ANDRES AUBRY

INDICE

Prólogo	5
Jueves 13 de diciembre	
Conferencia Colectiva	
Sesión matutina	11
Immanuel Wallerstein	
Subcomandante Insurgente Marcos	
Jueves 13 de diciembre	
Conferencia Colectiva	
Sesión vespertina	35
Sylvia Marcos	
Gustavo Esteva	
Subcomandante Insurgente Marcos	
Viernes 14 de diciembre	
Conferencia Colectiva	
Sesión vespertina	75
Gilberto Valdés G.	
Jorge Alonso	
Subcomandante Insurgente Marcos	
Sábado 15 de diciembre	
Conferencia Colectiva	
Sesión matutina	141
Ricardo Gebrim (MST)	
François Houtart	
Peter Rosset	
Subcomandante Insurgente Marcos	
Sábado 15 de diciembre	
Conferencia Colectiva	
Sesión vespertina	189
Sergio Rodríguez	
Enrique Dussel	
Subcomandante Insurgente Marcos	

Domingo 16 de diciembre
Conferencia Colectiva
Sesión matutina 241
John Berger
Jean Robert
Subcomandante Insurgente Marcos

Domingo 16 de diciembre
Conferencia Colectiva
Sesión vespertina 281
Naomi Klein
Pablo González Casanova
Subcomandante Insurgente Marcos

Lunes 17 de diciembre
Edictionis Festum
Sesión vespertina 327
Jorge Santiago
Jérôme Baschet
Comandante David

PROLOGO

El 20 de septiembre de 2007, los días de Andrés Aubry terminaron en la carretera que va de Tuxtla Gutiérrez a San Cristóbal. Esta pernicioso serpiente de asfalto que quieren presumir de autopista y que sólo es uno más de los engaños asesinos que, en el capitalismo realmente existente, proliferan.

Nuestro amigo, nuestro hermano, nuestro compañero, tenía 80 años, una vida muy llena y mucho por delante.

Al difundirse la noticia de una muerte tan brutal, la emoción recorrió San Cristóbal, comunidades indígenas de los Altos y la Selva, ciudades de México, América y Europa. Las muchas tristezas de los muchos mundos que Don Andrés había vivido y vivificado en su larga trayectoria se juntaron. Las tantas historias y experiencias que había compartido, provocado, acompañado, se encontraron, algunas por primera vez. Flores, palabras, cantos y una bandera con estrella roja, que jóvenes indígenas vinieron a colocar, para vestirlo una vez más con dignidad. Tantos homenajes, silenciosos o con interminables aplausos; tantos testimonios de gratitud y admiración, cariño y respeto.

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional aún no había dicho su palabra. Esta llegó unas semanas más tarde, sorpresiva e impactante, con la convocatoria al **Primer Coloquio Internacional In memoriam Andrés Aubry: “Planeta Tierra, movimientos antisistémicos”**. Co-organizado con la Universidad de la Tierra-Chiapas y la revista *Contrahistorias*, el evento se realizó, del 13 al 17 de diciembre, en las instalaciones del Cideci, al pie del boscoso monte que mira a la marea urbana de San Cristóbal y a la majestuosidad del Huitepec. Asistieron unas dos mil personas, de México y treinta y tres países más, mientras otros miles seguían retransmisiones a través de internet.



Fue un muy otro homenaje. En todo momento, Don Andrés estuvo presente, recordado, citado, llenando corazones, mirando seguramente con estupefacta alegría y una ligera risa de incredulidad a tanta gente y tantas palabras haciéndose rebeldía y dignidad. Fue más bien una extraordinaria fiesta. Una fiesta de los siete sentidos, en la cual no faltó música, canto y baile, gracias a la marimba de los jóvenes de Cideci y a la guitarra de Daniel Viglietti. Una fiesta del pensar con emociones y sentimientos, no sin ellas, no sin ellos. Un regalo para Don Andrés, por parte de quienes miraron su mirada y, en ella, se reconocieron. Un regalo de Don Andrés para todos los que disfrutamos de la fiesta, renovando energías y fortaleciendo compromisos.

Sería imposible, además de inútil, presentar los renombrados ponentes cuyas contribuciones recoge este libro. Basta decir que su presencia desmintió tajantemente a quienes se deleitan en vaticinar que el EZLN carece ya de capacidad de convocatoria. El coloquio fue un cruce de caminos donde se encontraron una gran diversidad de pensamientos y experiencias. Se amarraron nudos que no se habían atado antes. Además de quienes han participado en muchos encuentros convocados por el zapatismo, también llegaron personalidades que se acercaban a éste por primera vez, como es el caso de Naomi Klein. Por cierto, algunas visitas se esperaban desde hace tiempo, como la de John Berger, después de casi catorce años de intercambiar cartas con el Subcomandante Marcos.

En este coloquio tan *sui generis*, se cruzaron voces de académicos comprometidos con las de representantes de movimientos sociales tan importantes como los Sin Tierra de Brasil o la Vía Campesina, con la cual el EZLN ha ido tejiendo alianza durante los últimos años. Voces afines al pensamiento de Iván Illich y otras involucradas en el surgimiento del movimiento altermundialista; voces del feminismo pluricultural y antisistémico. Voces diferentes, pero abajo y a la izquierda, anticapitalistas todas. Que reconocen en el zapatismo uno de los movimientos sociales actuales más inspiradores, y al que, sin embargo, pueden plantearle preguntas, dudas o discrepancias, algunas de las cuales recorren discretamente las páginas de este libro. Voces desde México, Brasil, Cuba, Canadá, Bélgica, Francia. Desde las ciencias sociales, el periodismo, el activismo, la actividad intelectual desprofesionalizada, el arte de narrar historias y devolver a las palabras su poder de movernos. Voces



sin importar en qué rubro se les suele encajonar, pero comprometidas todas con los movimientos antisistémicos, no en el afán de discurrir sobre ellos sino tratando de analizar la realidad social desde ellos, nutriéndose de su inspiración. Así es como este coloquio fue un paso más en el proceso de compartir voces, miradas e interrogaciones, en la búsqueda de otra teoría, surgida desde las luchas y útil para las luchas.

Mientras cada ponente confesaba con qué preocupación y nerviosismo había preparado *su* intervención, hasta llegar a reescribirla varias veces, el Subcomandante Marcos iba hilando los hilos de sus siete ponencias, una por la mañana y otra por la tarde, adaptando cada una de ellas a la personalidad de quienes compartían la mesa con él y, a veces, comentando discreta o enfáticamente lo dicho en sesiones anteriores. 7 ponencias, 7 colores, 7 sentidos, para componer, entre tierra y memoria, miedo y guerra, mirada y diferencia, ese bordado titulado “Ni el Centro ni la Periferia...”, muestra de la otra teoría que, en sus planteamientos y en sus modos, se construye desde la práctica zapatista. Una pieza caleidoscópica, que deja mucho qué meditar, desde las 7 tesis sobre los movimientos antisistémicos (donde descarta las profecías sobre el auto-derrumbe del capitalismo y subraya que sólo se destruirá si “uno o varios movimientos lo enfrentan y derrotan en su núcleo central”) hasta la reflexión sobre la mirada de Andrés Aubry que supo reconocerse como alumno de los indígenas y ver “la parte de los pueblos zapatistas que está vuelta hacia adentro”, sin olvidar concretos relatos de cómo las comunidades chiapanecas bajaron para apoyar a los damnificados de Tabasco, ni tampoco los amorosos diálogos de Elías Contreras y la Magdalena o la historia de Diciembre y el libro sin manos.

De tarde en mañana y de mañana en tarde, con constante seriedad y creciente intensidad, se iban entrelazando los muchos enfoques que necesitamos para ver la realidad y las muchas luchas que, sin jerarquía, tienen su lugar en los movimientos antisistémicos; se iban identificando desafíos y lanzando propuestas para despertar nuestro deseo de futuro. Y, al clímax de la fiesta, el Subcomandante Marcos dedicó su última ponencia al rojo de la guerra. Todos los participantes sabían que el coloquio se desarrollaba en medio de un creciente hostigamiento hacia las comunidades zapatistas y, en los días anteriores, habían exigido



públicamente el cese de dichos ataques. Sin embargo, en ese momento, el ambiente del encuentro se congeló: “ahora se empieza ya a respirar el fétido olor de la guerra en nuestras tierras”. Y, recordando su función de jefe militar, el también Delegado Zero anunció que daba por terminado un ciclo de dos años de salidas, participaciones en eventos y mesas redondas. No se trató de un “adiós a los medios”, como sentenció algún periódico, otrora referencia de la prensa internacional, sino de la necesidad de poner por delante la defensa de las comunidades zapatistas agredidas. Este anuncio no le hubiera extrañado a Don Andrés, que iba tan preocupado, a lo largo de 2007, por los múltiples puntos de tensión que surgían en la geografía chiapaneca, y también nacional. Pero la fiesta tenía que seguir un día más, a pesar de muchos nudos en las gargantas.

El 17 de diciembre, el coloquio finalizó con un muy especial reconocimiento a Andrés Aubry, ahora con la participación del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN, las autoridades de la Junta de Buen Gobierno de Oventic y los municipios autónomos de los Altos de Chiapas, así como de un centenar de bases de apoyo zapatistas. Por la voz cargada de emoción del Comandante David, habló el EZLN. Expresó el sentir de los indígenas con quienes Andrés Aubry y Angélica Inda compartieron “vida y trabajos”. Siempre “estuvieron cerca”, acompañando sin pedir “nada a cambio, más que la esperanza de una vida mejor”. Por eso, dijo, “los recordamos con respeto y valoramos su ejemplo”. El homenaje colectivo, recogiendo años de convivir, en medio de angustias y esperanzas, no podía ser más nítido: “Para nosotros, Don Andrés siempre fue un amigo, un hermano y un compañero”.

Luego, inició la ceremonia de declaratoria del doctorado para Mol Andrés. Un común y corriente doctorado *honoris causa* no es de esas vanidades que a Don Andrés le podían haber hecho gracia; no, un muy otro reconocimiento reclamaba su vida. Para él, fue forjado el título de Doctor *liberationis conatus causa*, cuya latinidad desconcertó a muchos. Sin romper el encanto de tan inédito argumento, se puede señalar que la justificación de la declaratoria, reproducida al final del libro, se refiere reiteradamente a las *luchas de liberación* a las cuales Andrés Aubry dedicó su vida y que bien merecen ser el criterio de dicho reconocimiento.



Después del canto de Daniel Yang Azega, representante del Consejo supremo de la Asociación del Movimiento Indio Americano, quien le regaló a Don Andrés una pluma de águila y le entregó sus mocasines tradicionales “para que siga caminando con nosotros”, el texto de la declaratoria fue leído por voces cargadas de amistad y respeto, en las principales lenguas indígenas de Chiapas: tsotsil, tseltal, ch'ol, tojolabal y zoque.

El primer doctorado *liberationis conatus causa* de la historia no podía ser otorgado por autoridad universitaria alguna. Quienes le extendieron ese reconocimiento tenían que ser los pueblos mismos, que Don Andrés tanto quiso servir y consideraba como sus “severos jueces”. Vimos entonces formarse la larga fila de quienes vinieron a compartir la firma del impresionante diploma, un diploma de descomunal tamaño para tan colectiva proclama. Primero, con procesión de vestidos tradicionales y paso firme de botas, sandalias y huaraches, comandantes y comandantas, autoridades autónomas, comisiones y bases de apoyo; luego, compañeros de Cideci-Unitierra, participantes del coloquio, familiares y amigos de don Andrés.

De esta forma, desde abajo, cientos de indígenas zapatistas vinieron a dedicarle, a quien veía en ellos sus verdaderos maestros, este reconocimiento tan excepcional, por una vida de trabajo y de compromiso con el anhelo de la liberación. Así quedó simbolizada la búsqueda de una nueva relación con el saber, de nuevas formas de construcción colectiva del conocimiento, desde abajo, desde las luchas, que Don Andrés había experimentado en muchas partes de Chiapas y en ese mismo lugar, Cideci-Unitierra. Así quedó manifiesta, durante los cinco días del coloquio, la energía viva del pensar y del sentir que ahora queda plasmada en este libro y que seguirá inspirando el Mol-Doctor, Andrés Aubry.

Andrés, ¡vives; tu lucha, la nuestra, seguirá!

Jérôme Baschet

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas,

Enero 2009.



